

INDOCUMENTADOS EN ESTADOS UNIDOS

¿Cuáles son vuestros antecedentes como activistas por los derechos de los inmigrantes latinos en Estados Unidos y cómo os radicalizasteis¹?

RODRÍGUEZ: Nací en 1944 en Torreón, Coahuila, pero mi familia procede de las montañas del norte de Durango. Mi padre era comunista y dirigente sindical. Cuando tenía cinco años nos mudamos a Ciudad Juárez, en la frontera. En 1953, mi padre se marchó a trabajar como granjero a Estados Unidos, bajo el programa de cupos Bracero que estaba funcionando en aquel momento². Ese mismo año, cuando tenía nueve, fui deportado de Estados Unidos; estaba trabajando de limpiabotas y había ido a pasar el día en El Paso, pero al cabo de unas horas me cogieron. Tres años después, en 1956, logré cruzar la frontera con mi madre y mis hermanos y llegamos a Los Ángeles ese mes de agosto. Vivíamos en el centro de la ciudad, en medio de los vapores nocivos que despedían las fábricas empaquetadoras de carne y otras industrias. Asistí al instituto público donde, en aquel tiempo no existía ningún programa de «inglés como segunda lengua», sino tan sólo planes de «ajuste para extranjeros». Mi primer acto de rebeldía tuvo lugar en la clase de música, donde se nos obligaba a cantar canciones patrióticas estadounidenses; me negué. Como castigo me pusieron en la última fila de la clase. A los mexicanos se nos recordaba constantemente nuestra diferencia: nos llamaban «espalda mojada» o «TJ» (abreviatura de Tijuana). Todos sufríamos la discriminación y la exclusión y empezamos a plantearnos cómo luchar contra ella. En 1965 hicimos una manifestación contra la brutalidad de la policía de nuestro barrio. Desde ahí di el salto a la actividad política e ingresé en el ala radical del movimiento de los Derechos Civiles.

DÍAZ: Mi familia es originaria de Aguascalientes, en México, pero yo nací en Los Ángeles en 1964, el mayor de siete hermanos. Crecí en Chino. Te-

¹ Entrevista realizada por William I. Robinson, autor de *A Theory of Global Capitalism* (2004) y Xuan Santos; ambos profesores de sociología en la UC Santa Barbara.

² El Programa Bracero: desde 1942 hasta 1964 autorizó la entrada de un cupo de trabajadores agrarios mexicanos a Estados Unidos.

níamos una casa grande pero vivíamos humildemente: no tuvimos la primera televisión hasta que ya había cumplido los catorce años. Durante mi infancia ví cómo mis padres ayudaban a gran cantidad de inmigrantes: vivían en una caravana en la parte de atrás del jardín y trabajaban con mi padre en el diseño de jardines o ayudaban a mi madre con el trabajo doméstico. Cuando era niño, ya tenía conciencia del movimiento chicano –veía a las marchas de Brown Beret recorriendo Central Avenue– y experimentaba la discriminación y el racismo, especialmente por parte de la policía. Sin embargo, no tuve contacto real con el movimiento hasta que entré en la universidad, en 2000.

¿Cómo os involucrasteis en la lucha por los derechos de los inmigrantes?

RODRÍGUEZ: Después de 1965 empecé a colaborar con una organización chicana llamada Casa Carnalismo – argot mexicano que significa «hermandad»– que movilizaba a la gente del barrio y a los estudiantes universitarios. En aquella época, la lucha por los derechos civiles y sindicales de los latinos estaba tomando cuerpo: en California, César Chávez de la Asociación Nacional de Trabajadores del Campo encabezó la huelga de vendimiadores de 1965 y, al año siguiente, Rodolfo «Corky» Gonzáles, un antiguo boxeador profesional, inició la Cruzada por la Justicia, con sede en Denver, la primera organización de derechos civiles México-estadounidense. En 1967, Reies López Tijerina y su Alianza Federal de Mercedes (Federal Alliance for Land Grants) tomaron un juzgado de Nuevo México. Se empezaron a formar organizaciones estudiantiles en los campus. En California, los organizadores chicanos contactaron con los activistas negros –los Black Panthers, Jesse Jackson, Angela Davis– y participaron en la lucha más amplia contra la discriminación, el racismo, la brutalidad policial y la Guerra de Vietnam. En 1970 el movimiento de la Moratoria Chicana contra la guerra organizó una gran marcha en el este de Los Ángeles que fue sofocada con gran violencia por la policía, que mató a tres personas.

A mediados de 1974, varios de los que colaborábamos en Carnalismo decidimos unirnos con Bert Corona, una figura legendaria en el movimiento de los derechos de los inmigrantes. Aunque procedía de la comunidad binacional de El Paso-Ciudad Juárez, había venido a California en la década de 1930 y había trabajado como estibador antes de convertirse en sindicalista. En 1968 fundó junto con Soledad Alatorre CASA, el Centro de Acción Social Autónomo, dedicado a organizar a la comunidad inmigrante y a proporcionarle asesoría jurídica, documentación, asistencia para encontrar vivienda, etcétera. El número de trabajadores mexicanos indocumentados se había incrementado considerablemente tras el fin del Programa Bracero en 1964 y CASA fue el primero que organizó a los inmigrantes indocumentados, si bien también se centró de manera genérica en la clase obrera México-estadounidense. CASA se desintegró finalmente en 1978, como consecuencia de profundas divisiones políticas.

¿Cómo ha evolucionado el movimiento desde entonces?

RODRÍGUEZ: La primera fase del movimiento abarca desde 1968 hasta 1986, fecha en que se aprobó la Immigration Reform and Control Act (IRCA) [Ley de Reforma y Control de la Inmigración], que amnistiaba a los inmigrantes que pudieran probar que habían permanecido en el país durante cuatro años. Aquello realmente marcó un hito. Durante la década de 1970 nos habíamos organizado contra una serie de proyectos de ley que pretendían limitar o criminalizar la inmigración. Hicimos marchas, iniciamos peticiones y una campaña de presión, realizamos envíos postales masivos; defendimos a la gente que había sido despedida por no tener documentos y acudimos a retar al Servicio de Inmigración y Naturalización cuando se producían redadas.

Las medidas drásticas que tomó el Tribunal Supremo de Estados Unidos contra los derechos temporales de los solicitantes de la residencia permanente fueron la chispa que encendió un amplio movimiento de protesta a principios de la década de 1980. En mayo de 1984 organizamos una marcha en el centro de Los Ángeles pidiendo una amnistía general para la inmigración y protestando contra el proyecto de ley Simpson-Mazzoli sobre inmigración, tal como era entonces. Jesse Jackson habló en el mitin, que atrajo a unas 10.000 personas, la mayor concentración de apoyo a los inmigrantes hasta aquel momento. Esto tuvo un efecto importante a la hora de presionar al *establishment* latino, muy moderado históricamente, para que se pronunciara contra el proyecto de ley. En la Convención Demócrata de San Francisco de julio de 1984, los delegados latinos obligaron a Mondale y al Partido a posicionarse contra el proyecto de ley. Por otro lado, treinta inmigrantes indocumentados ocuparon durante varios días las oficinas de un destacado bufete de abogados demócrata situado en Beverly Hills. Hubo intensas negociaciones sobre las enmiendas propuestas al texto del Simpson-Mazzoli que finalmente se convirtió en la IRCA de 1986. Si bien esta ley incluía sanciones a los empleadores que contratasen a inmigrantes ilegales, era mucho más significativo el hecho de que legalizaba el estatus de unos 3 millones de personas. La amnistía incluía también a los niños, esposas y otros miembros de la familia y permitía solicitar la ciudadanía en el plazo de cinco años.

Después de aquello comenzó una nueva fase. En California el debate se escoró hacia la derecha, con figuras como Pat Buchanan haciendo sonar la alarma antiinmigrantes. El momento crítico aquí fue la Proposición 187, una iniciativa de 1994 sometida al voto en California, que pretendía denegar la asistencia sanitaria y otros servicios públicos a los inmigrantes indocumentados y la educación pública a sus hijos. Para tratar de derrotar a la Proposición 187 elaboramos una estrategia en dos frentes: presión electoral, por un lado, y manifestaciones multitudinarias en las calles, por otro. Al mismo tiempo, se produjo una oleada de huelgas en los centros de formación profesional para inmigrantes y comenzó un nuevo movimiento estudiantil. A mediados de octubre de 1994 reunimos a 150.000 personas contra la Proposición en Los Ángeles que, sin embargo, fue aprobada en noviembre y

tan sólo fue contestada en 1998 por un juez del distrito. A pesar de todo, adquirimos mucha experiencia en las movilizaciones y contactamos con los sindicatos, las comunidades locales y los medios de comunicación latinos de habla hispana.

¿Qué impacto tuvo el TLCAN sobre los modelos de inmigración y sobre el propio movimiento?

RODRÍGUEZ: En México, el gobierno de Salinas impulsó una oleada generalizada de privatizaciones y desregulaciones a partir de 1988. El TLCAN significó la venta de aún más servicios públicos, el desmantelamiento de la protección laboral y la reducción o eliminación de muchos aranceles. La agricultura mexicana se abrió a importadores muy subsidiados de Estados Unidos y cientos de miles de campesinos fueron expulsados de sus tierras mientras que innumerables pequeñas empresas quedaban aplastadas por la llegada de las cadenas estadounidenses como Wal-Mart. En las zonas fronterizas, donde estaban funcionando la mayoría de las maquiladoras, las medidas drásticas tomadas por el gobierno contra las organizaciones sindicales, junto con el elevado índice de desempleo provocaron la bajada de los salarios. Uno de los resultados fue el repentino aumento de personas que emigraron a Estados Unidos. El número de inmigrantes indocumentados se ha más que duplicado desde la entrada en vigor del TLCAN, desde 5 millones en 1994 hasta más de 12 millones hoy. Más de la mitad proceden de México y otro cuarto de América del Sur y Central. Por supuesto, también hay muchos niños nacidos en familias inmigrantes indocumentadas. A medida que estas comunidades han ido creciendo, han empezado a tomar conciencia de sus necesidades, aspiraciones, frustraciones y a buscar formas de articularlas.

De ahí surge la organización de los trabajadores inmigrantes, de un esfuerzo para evitar la explotación, para mejorar las condiciones y reducir la pobreza. Pero también tratamos de unir a los inmigrantes y a los trabajadores nativos. En el año 1975 asistí a una conferencia organizada por la Federación del Trabajo del condado de Los Ángeles en la cual uno de los ponentes principales aseguraba que los inmigrantes, tanto los legales como los indocumentados no podían organizarse. Y, sin embargo, actualmente hay sindicatos con más de 80.000 miembros inmigrantes y los sindicalistas latinos encabezan muchas organizaciones locales; en este sentido, estamos asistiendo a un auténtico proceso de cambio. La campaña de Justice for Janitors, que comenzó a finales de la década de 1980, es solamente un ejemplo de la visibilidad y los recursos que han generado los sindicatos.

¿Alrededor de qué otros asuntos os habéis organizado?

DÍAZ: Una de las primeras actividades que realicé después de ir a la universidad fue participar en la lucha por los permisos de conducir. Los inmi-

grantes indocumentados no podían sacarse el permiso desde 1993, pero a principios de 2003, el Senado del Estado de California aprobó un proyecto de ley que revertía aquella decisión. El proyecto de ley se convirtió en un asunto clave del referéndum revocatorio contra Gray Davis del mes de octubre y empezamos a movilizarnos para apoyarlo. En diciembre de 2003 llevamos a cabo una marcha de tres días desde Claremont hasta el centro de Los Ángeles. Sin embargo, Schwarzenegger derogó la ley tan pronto como fue elegido gobernador y, desde entonces, ha vetado los compromisos propuestos por el senador del Estado, Gil Cedillo.

A finales de 2003 estuve trabajando con un pequeño grupo de activistas en Notario, California, para organizar huelgas de trabajadores inmigrantes y boicots de consumidores para exigir permisos de conducir para los indocumentados. El 12 de diciembre, el día de la Virgen de Guadalupe, patrona nacional de México, logramos cerrar algunas fábricas y restaurantes de California, incluida la planta American Apparel. En esta ocasión, contactamos también con grupos de Atlanta, Arizona y Texas que hacían acciones parecidas. Sin embargo, surgieron profundas divisiones desde comienzos de 2004, cuando Bush anunció su plan de trabajadores huéspedes.

¿Cuál ha sido la respuesta del movimiento a los grupos anti-inmigrantes?

DÍAZ: En los últimos años han surgido una gran cantidad de grupos de este tipo, concretamente Save our State (SOS) en California, que se formó a fines de 2004 para presionar a las empresas y a los políticos que apoyaban los derechos de los inmigrantes. En 2002 empecé a viajar a Arizona, donde los terratenientes *anglo* habían estado reteniendo a cientos de inmigrantes en sus ranchos a lo largo de la frontera. Hubo tiroteos, se descubrieron cadáveres, pero los *sheriffs* locales se negaron a hacer nada, así que enviamos delegaciones de derechos humanos a la zona. En 2004 iniciamos también una movilización frente a las acciones de SOS que consistían, por ejemplo, en presentarse en los centros de jornaleros y acosar a los trabajadores que estaban buscando trabajo. Nosotros enviábamos a unas 400 personas para hacerles frente.

Los vigilantes Minutemen se establecieron en California de la mano de Jim Gilchrist, un antiguo marine, a finales de 2004. Tomaron el nombre de una milicia de extrema derecha que llevó a cabo ataques terroristas contra los movimientos de izquierda y los que se oponían a la guerra de Vietnam durante la década de 1960, si bien su origen data de la Guerra Americana de Independencia. En abril de 2005 los Minutemen empezaron a patrullar la frontera de Arizona con México. El gobernador Schwarzenegger salió públicamente en su apoyo, declarando que estaban haciendo un trabajo excelente y que serían bienvenidos en California. Como respuesta, en mayo de 2005, formamos una coalición denominada La Tierra es de Todos, junto con un grupo de San Diego llamado Gente Unida. La Coalición por los Derechos Humanos de los Inmigrantes de Los Ángeles (CHIR-

Los Ángeles) también abordó el asunto de los vigilantes organizando grupos de trabajo y encuentros con los congresistas.

Ese mismo mes, los Minutemen se manifestaron en Washington DC y fueron tratados como héroes por los medios de comunicación mayoritarios y conservadores. Cuando los Minutemen decidieron reunirse en Caléxico, en la frontera entre EEUU y México, durante el verano, llevamos a cientos de voluntarios para interrumpir sus entrenamientos. Se trataba de una confrontación y buena parte de nuestras bases indocumentadas decidió no participar. Sin embargo, ayudó a visibilizar las conexiones que existen entre los vigilantes y las organizaciones antiinmigrantes como la California Coalition for Immigration Reform de Barbara Coe y la Federation for American Immigration Reform (FAIR) de John Tanton, así como sus vínculos con figuras del Congreso como el republicano de Colorado Tom Tancredo, que organizó el Immigration Reform Caucus y James Sensenbrenner que presentó la Resolución 4437 en el Congreso a finales de 2005.

RODRÍGUEZ: De hecho, los Minutemen, así como otras organizaciones similares de la derecha fueron las tropas de choque utilizadas por las fuerzas del *establishment* antiinmigrantes para crear un ambiente político propicio de cara a la aprobación de la Resolución 4437.

¿Qué proponía la Resolución 4437?

DÍAZ: La Resolución habría tipificado como delito grave el hecho de permanecer en Estados Unidos sin documentación y habría aplicado sanciones penales a cualquiera que apoyase a un inmigrante indocumentado: dirigentes religiosos, trabajadores sociales o grupos humanitarios, entre otros. Si conducías un taxi, por ejemplo, y sabías que el pasajero era un inmigrante indocumentado podías ser acusado de haber cometido un delito grave. Los profesores podían ser acusados de tener alumnos indocumentados en sus aulas, de ahí la gran movilización de profesores contra el proyecto de ley. La Resolución 4437 también reclamaba la construcción de una valla militarizada de 3.200 kilómetros a lo largo de la frontera entre Estados Unidos y México; autorizaba a los agentes judiciales locales a aplicar la ley federal de inmigración y exigía la deportación de 12 millones de personas indocumentadas.

¿Era esto lo que dio lugar a la formación de la Coalición 25 de Marzo?

DÍAZ: La Resolución 4437 fue aprobada por el Congreso el 16 de diciembre de 2005, cogiéndonos a todos desprevenidos. Afortunadamente Gloria Saucedo, una antigua alumna de Bert Corona y dirigente del grupo de apoyo a inmigrantes denominado Hermandad Mexicana Nacional en el Valle de San Fernando, había organizado el grupo de trabajo de Placita Olvera ese mes de noviembre, lo cual ayudó a coordinar la respuesta.

RODRÍGUEZ: Hubo una reunión en la iglesia de La Placita de Los Ángeles en enero de 2006. Aparte de Jesse y de mí, entre los presentes estaban Saucedo, el padre Richard Estrada de la propia iglesia, Ángela Zambrano de CARECEN (Centro de Recursos Centroamericanos) y alguna gente de la Internacional Socialista. Todos sentimos la urgencia de responder a la Resolución 4437. Entre las propuestas que se hicieron había vigiliias, una conferencia, una campaña de peticiones o una resolución presionando a la Alcaldía de Los Ángeles a posicionarse. El primer encuentro dio como resultado un piquete frente al Edificio Federal, una conferencia de prensa y una petición. Más tarde, el 17 de enero escribí un artículo en *La Opinión*, un diario de habla hispana de Los Ángeles, pidiendo movilizaciones y un boicot económico. El artículo circuló bastante por Internet y contribuyó a establecer los siguientes pasos que debíamos seguir. A mediados de febrero propusimos un plan de acción para el 25 de Marzo. La idea era movilizar no sólo el sur de California sino todo el país. Hubo divisiones; los grupos mayoritarios como los Trabajadores del Campo Unidos (UFW) y otros dijeron que no lograríamos sacarlo adelante, pero finalmente respaldaron los planes para organizar un Día Nacional de Protesta el 25 de marzo, que anunciamos en una conferencia de prensa el 2 de marzo. A lo largo de las dos semanas siguientes más y más organizaciones se unieron a la coalición y en la segunda semana había más de 100.

DÍAZ: A estas alturas ya se habían producido protestas en otras ciudades. Desde mediados de febrero hasta principios de marzo hubo mítines en Filadelfia, Oakland, Houston y Washington DC, con una asistencia creciente que oscilaba entre las 1.200 y las 20.000 personas. Finalmente, el 10 de marzo, en Chicago, alrededor de 50.000 personas salieron a la calle. Aquí en Los Ángeles pusimos mucha energía en la organización y la afluencia de manifestantes el 25 de marzo fue masiva: el *Los Angeles Times* y *Los AngelesPD* hablaban de 500.000 personas; el canal de habla hispana *Channel 22* encargó un escrutinio digital profesional, según el cual 1,7 millones de personas participaron en la marcha. Otras manifestaciones tuvieron lugar en Nueva York al día siguiente y en Detroit al siguiente, así como en Oklahoma, Kentucky y Las Vegas.

Mientras tanto, la Coalición Somos América había pedido la celebración de un Día Nacional de de Acción por los Derechos de los Inmigrantes, el 10 de abril. Somos América se creó en marzo de 2006 en oposición directa a nuestros planes. Su cerebro es el congresista Luis Gutiérrez, de Chicago y está respaldado por el Sindicato Internacional de Empleados de Servicio (SEIU), la UFW y varias ONG que constituyen el ala mayoritaria del movimiento. El Consejo Nacional de La Raza, la Liga de Ciudadanos Latinoamericanos Unidos, la Fundación México Estadounidense para la Defensa Legal y la Educación (MALDEF), así como la Iglesia Católica. Ellos defendían un «camino hacia la ciudadanía» y no una amnistía incondicional, que era nuestra posición. El mismo 10 de abril, más de 50.000 personas secundaron la manifestación en Houston, unas 200.000 personas en Phoenix y al menos 30.000 en Nueva York. La mayor movilización, sin em-

bargo, tuvo lugar en Washington DC, donde 500.000 personas marcharon desde el Meridian Hill Park hasta el National Mall.

Las manifestaciones del 10 de abril representaban un intento de los grupos dominantes de cooptar la movilización. Nosotros continuamos presionando con nuestros planes. El día posterior a las movilizaciones del 25 de marzo habíamos decidido convertir el grupo de trabajo en una coalición que recibió el nombre del día de las grandes manifestaciones. Después propusimos que el 1 de mayo fuera la fecha del «Gran Boicot Americano: Un día sin inmigrantes». El nombre viene del título de la película realizada por Sergio Arau en 2004 en la cual la población de latinos desaparece repentinamente de California, donde deben aprender a arreglárselas sin ellos. Fue un éxito enorme en México y también gustó mucho aquí. Empezamos a hablar al país directamente a través de las emisoras de radio latinas.

RODRÍGUEZ: Existen cientos de emisoras de este tipo en Estados Unidos y al menos dos docenas en el Gran Los Ángeles. Los locutores formaron parte fundamental de nuestra estrategia desde el comienzo, así, cuando llegó el 25 de marzo, contábamos con unos 25 locutores que apoyaban el movimiento, entre ellos Eddie «Piolin» Sotelo y Marcela Luévanos –que tienen los programas matutinos más populares en KSCA, la emisora de más audiencia de Los Ángeles–, Ricardo «El Mandril» Sánchez y Pepe Garza en KBUE, Hugo Cadelago y Gerardo Lorenz en KTNQ y muchos otros.

DÍAZ: También nos apoyamos mucho en Internet, utilizando servidores de listas para establecer contactos, en especial la Red Nacional de Solidaridad Inmigrante. Además contábamos con el apoyo de las iglesias, los grupos comunitarios, los sindicatos y el movimiento obrero. Era una forma de organización flexible, pero que nos proporcionaba la base para actuar a escala nacional.

¿Qué reclamabais?

DÍAZ: Las demandas que motivaron el boicot del 1 de mayo fueron acordadas como una serie de diez puntos, en una conferencia nacional celebrada el día 22 de abril. En primer lugar, exigíamos una amnistía inmediata e incondicional para todos los inmigrantes indocumentados. Entre los demás puntos destacaban: que no hubiera valla en la frontera, que no se incrementara el número de agentes de inmigración, que no se criminalizara a los indocumentados y que se terminaran las redadas y las deportaciones que dividen a las familias.

¿Cuánta gente asistió el Primero de Mayo y hasta qué punto se cumplió el boicot? ¿Cómo reaccionaron los empleadores?

RODRÍGUEZ: Se llevaron a cabo grandes manifestaciones en Chicago, Nueva York y Los Ángeles –la red Univisión calculó una afluencia aquí de más

de un millón de personas— y otras más pequeñas en ciudades de todo Estados Unidos, desde Florida hasta el Estado de Washington. Más de 70 ciudades de todo el país participaron en el boicot pero éste fue más efectivo en la zona sudoccidental. En Los Ángeles, un 75 por 100 de la producción fue detenida en casi todas las industrias que empleaban mano de obra latina y el 90 por 100 de los camioneros que salían de los puertos de Los Ángeles o de Long Beach no fueron a trabajar. Por otro lado, en las fincas de California y Arizona, las verduras y las frutas se quedaron sin recoger y a lo largo y ancho del país las plantas empaquetadoras de carne y avícolas, las franquicias de comida rápida y otros negocios se vieron obligados a cerrar. En muchos casos, los empleadores apoyaban a sus empleados: en Los Ángeles, por todas partes empezaron a verse carteles que anunciaban que el negocio permanecería cerrado el Primero de Mayo. Muchos estudiantes de educación secundaria y bachillerato se sumaron también al boicot.

Sin embargo, el *establishment* latino dominante trató de nuevo de dividir el movimiento. El alcalde latino de Los Ángeles, Antonio Villaraigosa se negó a marchar con nosotros el día 25 de marzo, a pesar de que muchos de nosotros habíamos apoyado sus campañas para la alcaldía, dos en 2005 y una, frustrada, en 2001. Asimismo, se opuso al boicot del Primero de Mayo, junto con el cardenal Mahony y Somos América. Ellos habían organizado una marcha vespertina para que la gente pudiera acudir después del trabajo, en vez de participar en el boicot. Su lema para el Primero de Mayo era «hoy marchamos, mañana votamos», ignorando el hecho de que los inmigrantes no ciudadanos y no documentados, que forman una parte enormemente importante del movimiento, no pueden votar.

Se calcula que hay entre 12 y 15 millones de inmigrantes indocumentados en EEUU, de un total de 35-40 millones de inmigrantes. ¿Podríais hablarnos de esta comunidad?

RODRÍGUEZ: Los inmigrantes mexicanos son los que predominan por razones históricas, suman más de la mitad de las llegadas indocumentadas, pero hay muchos otros: de América del Sur y Central, de Asia, de Europa del Este. De ellos, alrededor de 7 millones tienen algún tipo de trabajo. Representan algo así como una cuarta parte de la mano de obra en el sector agrícola y una proporción significativa de los sectores de procesamiento de alimentos, textiles, construcción, servicio doméstico y limpieza. La comunidad inmigrante es principalmente bilingüe y de clase obrera, si bien comienza a despuntar una clase emprendedora: los inmigrantes dirigen al menos un millón de negocios en Estados Unidos. Por otro lado, hay estudiantes inmigrantes por todo el país.

DÍAZ: Mucha gente pensaba que el día de mayo de 2006 era un «día sin mexicanos», o un «día sin latinos», pero nuestro movimiento es internacionalista: incluye a todos los indocumentados, sin distinción de origen nacional o étnico. Esta fue una de las claves del éxito que cosechó la Coa-

lición 25 de Marzo aquí en Los Ángeles: había coreanos, filipinos, chinos y centroamericanos a bordo.

Sin embargo, predomina la inmigración mexicana. ¿Tiene el movimiento de derechos de los inmigrantes vínculos con las organizaciones de México? ¿Qué papel ha desempeñado el gobierno de México?

RODRÍGUEZ: El gobierno mexicano ha estado tratando de cooptarnos durante mucho tiempo. Bajo el mandato de Salinas, después de 1988, sentimos una fuerte presión a medida que el ritmo de reformas neoliberales se aceleraba y especialmente cuando quisieron que apoyásemos el TLCAN. Gran parte del *establishment* latino, incluyendo la Cámara de Comercio Hispana de Estados Unidos, vio en la promoción de la agenda del TLCAN una oportunidad para su propio progreso. Después de Salinas, Zedillo continuó en la misma línea neoliberal y la derrota del PRI por el PAN en 2000 supuso un giro más a la derecha, con Fox. Calderón promete más de lo mismo.

Hemos realizado viajes a México para organizarnos allí y tenemos contactos con algunos sindicatos mexicanos –la Unión Nacional de Trabajadores y el STRM, el sindicato de los trabajadores de teléfonos– así como con el PRD, a través de figuras como el parlamentario José Jacques Medina. También tenemos relación con sindicatos y otros movimientos sociales de Nuevo México, Texas y Chihuahua a través del Forum Social de la Frontera. Estos lazos nos permitieron extender el boicot al otro lado de la frontera y cerrar eficazmente varios puertos de entrada. Más de 40.000 jornaleros mexicanos se negaron a cruzar hasta El Paso desde Ciudad Juárez el Primero de Mayo de 2006 y prácticamente ninguno fue desde Tijuana hasta San Diego. El boicot tuvo una amplia repercusión en México en su conjunto. Todo el mundo allí sabe que las remesas constituyen la segunda mayor fuente de ingresos del país y millones de personas tienen familiares o amigos en Estados Unidos, no sólo en los Estados del norte, sino también más al sur, especialmente en Jalisco. El Primero de Mayo muchas personas en México se negaron también a adquirir productos procedentes de empresas norteamericanas como Sears o Wal-Mart.

¿Existen divisiones entre las comunidades hispanas y negras?

DÍAZ: Los dirigentes negros tomaron parte activa en las movilizaciones del Primero de Mayo de 2006. Pero, sin duda, hay tensiones en los sindicatos, en los institutos, en las prisiones y en la comunidad más amplia en su conjunto. Las divisiones tienen mucho que ver con las condiciones laborales. Los trabajadores negros ya no son tan demandados tomando en cuenta que las empresas pueden contratar ahora inmigrantes que, al no tener la ciudadanía, no pueden defenderse por sí mismos. Esta amenaza que se cierne sobre los trabajadores negros hace que, en muchos casos,

sean intimidados para no hacer valer sus derechos civiles y laborales. Los empleadores han sido capaces de dividirnos por criterios de raza. El argumento de que los inmigrantes están «quedándose con los trabajos» de la gente negra ha provocado incluso que un grupo de afroamericanos se una a los Minutemen, lo cual constituye un auténtico sinsentido. Sin embargo, nos muestra hasta qué punto debemos priorizar este aspecto, ya que en términos de clase todos estamos expuestos a las mismas condiciones; en este sentido estamos todos en el mismo barco.

¿Cuál fue el impacto de las movilizaciones sobre la legislación de inmigración?

DÍAZ: Las movilizaciones de la primavera de 2006 acabaron efectivamente con la Resolución 4437. Pero, desde entonces, la nueva legislación –el proyecto de ley Kennedy-McCain y el S26II en 2006; la Security Through Regularized Immigration and a Vibrant Economy Act (STRIVE Act) [Ley para la Seguridad mediante la Inmigración Regularizada y una Economía Vibrante] y la Comprehensive Immigration Reform Act (CIRA) [Ley de Reforma Global de la Inmigración] en 2007– se ha centrado en la idea del «camino hacia la ciudadanía»³. Esto significa un proceso restringido de legalización mediante el pago de multas y de impuestos correspondientes a ejercicios anteriores que podría demorarse hasta 14 años. Mientras tanto, se incrementarían la seguridad en la frontera, las deportaciones y la criminalización de la llegada de inmigrantes indocumentados. De hecho, justamente después del boicot del Primero de Mayo se produjeron redadas que se saldaron con 1.800 personas detenidas para ser deportadas en el plazo de uno o dos días.

RODRÍGUEZ: Al igual que en cualquier movimiento de protesta de masas de Estados Unidos, el movimiento por los derechos de los inmigrantes siempre corrió el riesgo de ser desviado hacia la maquinaria electoral demócrata. La legislación aprobada desde la Resolución 4437, al ofrecer una vía limitada para la legalización, se atrajo el apoyo de muchos dirigentes latinos de la corriente mayoritaria –por ejemplo, Raúl Murillo, de la Hermandad Mexicana Nacional y Juan José Gutiérrez de Latino Movement USA dieron un apoyo con reservas a la STRIVE Act– así como del SEIU y de organizaciones como el Consejo Nacional de La Raza, si bien el AFL-CIO y muchas ONG se han opuesto. Esta cooptación de un ala del movimiento por los demócratas, junto con las redadas y deportaciones que tuvieron lugar más adelante en 2006, nos hicieron perder gran parte del impulso que habíamos logrado durante la primavera. Esto ha provocado que desde 2006 la batalla de Washington se haya librado entre la corriente dominante y la derecha republicana y, en el verano de 2007, ya

³La CIRA de 2007 incorporaba muchas cuestiones incluidas en proyectos de ley anteriores que no habían salido adelante y fue muy respaldada por la Casa Blanca, así como por una mayoría de senadores demócratas. La STRIVE Act propuesta por el congresista Gutiérrez está siendo discutida actualmente por los subcomités del Congreso.

estaba claro que era la derecha la que había ganado. Consiguieron movilizar y unificar a sus bases por medio de las emisoras de radio y la CIRA fue eficazmente estrangulada por los legisladores republicanos en junio.

Esta división entre las fuerzas proamnistía y el *establishment* demócrata constituye el trasfondo de las manifestaciones que organizamos este año. Las acciones del 25 de marzo y del 1 de mayo de 2007 fueron mucho más discretas que las de 2006. El Primero de Mayo hubo de nuevo dos manifestaciones: la nuestra, que iba hasta el Ayuntamiento y otra, respaldada por el *establishment* latino y el cardenal Mahony, que llegaba hasta el MacArthur Park. La marcha del MacArthur Park fue reprimida violentamente por la policía, que hirió a más de 100 manifestantes y a varios periodistas. La violencia desatada demuestra que las afirmaciones de que el Departamento de Policía de Los Ángeles había sido reformado eran totalmente infundadas, aunque la indignación pública que se ha extendido a raíz de este suceso quizá contribuya a que les resulte más difícil tomar este tipo de medidas contra los inmigrantes en el futuro.

Entre las dos, las manifestaciones del Primero de Mayo de este año sumaron 100.000 personas, aunque nosotros tuvimos el doble que la manifestación de por la tarde. Las movilizaciones se desarrollaron en 75 ciudades. Además de los centros urbanos más importantes hubo marchas en lugares como Denver, Phoenix y Milwaukee. Estas fueron también mucho más pequeñas que las de 2006, aunque todavía fueron significativas. El boicot de mayo no fue observado en la misma medida que el del año pasado, pero logramos cerrar los puertos de Los Ángeles y Long Beach y el distrito de la moda, así como detener numerosas entregas de mercancías en todo el condado de Los Ángeles. Sin embargo, otro boicot que convocamos para el 12 de septiembre no tuvo tanto éxito. El impulso actual se ha reducido visiblemente en comparación con 2006.

DÍAZ: El principio fundamental de nuestro movimiento ha sido siempre la total e incondicional amnistía para todos los inmigrantes indocumentados, así como el reconocimiento de plenos derechos laborales y civiles a cualquier persona que trabaje aquí. Sin embargo, Somos América, que representa poco más que una tapadera del Partido Demócrata, utilizó las manifestaciones para impulsar una serie de propuestas legislativas en completo desacuerdo con este principio. Fundamentalmente pasaron a apoyar el programa de trabajadores huéspedes. Esto, por supuesto, servía a los intereses de las grandes empresas a las que está vinculado el *establishment* latino. Si asistes, por ejemplo, a uno de los eventos del Consejo Nacional de la Raza, tienen patrocinadores corporativos de empresas del estilo de Wal-Mart y Home Depot y se embolsan millones en subvenciones de Citibank, Pepsi y Ford. En una ocasión en que enviamos a una delegación a Washington DC en abril de 2006 para presionar contra las propuestas que se estaban debatiendo, encontramos a las ONG y activistas latinos de la corriente mayoritaria y al SEIU trabajando codo con codo con el Grupo hispano del Congreso, promoviendo una legislación que penalizaba a los inmigrantes indocumen-

tados, relegándolos a la clandestinidad y favoreciendo su explotación. Y ésto como colofón de las redadas y deportaciones que dividen a las familias, dejando a cientos de miles de personas sin una fuente de ingresos, así como de la militarización de la frontera.

El Grupo hispano junto con figuras como Gutiérrez no se han pronunciado contra la violencia que se vive en la frontera, ni contra la construcción del muro fronterizo o contra las redadas. Mientras tanto, la UFW y el SEIU –incluyendo a su presidente Eliseo Medina, él mismo un inmigrante mexicano– han respaldado un programa de «tarjetas azules» para los trabajadores agrarios que está promoviendo en el Congreso la senadora demócrata de California Dianne Feinstein. Esto ha provocado algo así como una reacción violenta por parte de los afiliados sin cargo del SEIU contra la directiva, que está actualmente planificando nuevos avances a favor de estos planes temporales.

Mientras tanto, ha habido escisiones en nuestro bando. La Hermandad Mexicana Nacional se ha fragmentado desde el momento en que los dirigentes de la HMN han tomado distintas posiciones frente a los proyectos de ley de inmigración que se han propuesto. Una gran parte del movimiento ha sido absorbido por el ciclo legislativo. Debemos decir que en este momento, el movimiento es una sombra de lo que fue.

¿Qué retos enfrenta ahora el movimiento por los derechos de los inmigrantes?

DÍAZ: Actualmente la prioridad es defender a nuestras comunidades contra las redadas y las deportaciones. Además, debemos volver a un sistema de organización centrado en las bases con foros a pequeña escala, organización desde dentro de la comunidad o manifestaciones locales. Las movilizaciones que tuvieron lugar durante la primavera de 2006 nos mostraron cuán fácilmente puede cooptarse el movimiento por parte de los grupos dominantes. Mucha gente confió en los demócratas, que sencillamente nos vendieron. No fuimos capaces de mantener el impulso de 2006 en 2007 y ahora todos los demócratas importantes tienen el ojo puesto en las elecciones de 2008 y tratan de mantener a raya el debate sobre la inmigración. Hemos solicitado un permiso para manifestarnos frente al Capitolio el Primero de Mayo de 2008 y actualmente estamos centrando en esto nuestro esfuerzo. Mucha de nuestra gente está desanimada al comprobar que su esfuerzo ha sido inútil o que sus dirigentes les han defraudado. Debemos aprender de esta ira por lo que ha sucedido durante el pasado año si queremos asumir alguna clase de reto en el futuro.

Septiembre de 2007

brumaria

prácticas artísticas, estéticas y políticas
www.brumaria.net

Brumaria 8 **ARTE Y REVOLUCIÓN** "Edición bilingüe"

Alexander Alberro
Jane Crawford
Alice Creischer &
Andreas Siekmann
Brián Holmes
Ana Longoni
Gerardo Mosquera
Suely Rolnik
Gregory Sholette
Eduardo Subirats
Feng Yuan

Brumaria 9 **¿MODERNIDAD? ¿VIDA!** **Documenta 12** "Edición bilingüe"

Roger M. Buergel
Art & Language
Marius Babias
Leo Bersani
Judith Butler
Andreas Huyssen
Maurizio Lazzarato
Pamela M. Lee
Mark Lewis
Jacques Rancière
Slavoj Žižek
Roger M. Buergel
Keti Chukhrov
Dario Corbeira
Carlos Jiménez
Oliver Marchart

